

16.24 horas



18.08 horas



18.36 horas



Las huellas del engaño

Un joven barcelonés votó tres veces durante la pseudoconsulta del domingo en Cataluña. Lo hizo en tres colegios distintos y tomó testimonio gráfico para dejar constancia de la falta absoluta de garantías que ha rodeado el proceso. ABC, para preservar su identidad, no publica su nombre, pero dispone de las pruebas documentales necesarias para certificar la veracidad de la noticia

Cataluña, imágenes del fraude

La farsa en 3-D



JAIME GONZÁLEZ

ABC ofrece hoy a sus lectores un documento gráfico que certifica –en tres dimensiones– que no hacía falta mutar, ni desdoblarse para «votar» por triplicado el 9-N. Bastaba –simplemente– con cambiar de «colegio electoral» para ejercer varias veces el «derecho a decidir». A quienes pongan en duda la veracidad de las imágenes, me gustaría advertirles que los filtros de ABC para verificar la identidad del ciudadano que aparece en las fotografías con el rostro pixelado –por razones de seguridad y para preservar su anonimato– han sido mucho mayores que los dispuestos –que no fueron ninguno– por los convocantes de la pseudoconsulta. En lugar de extender sombras de duda –que lo harán– sobre el origen de las imágenes, los organizadores del certamen soberanista del domingo deberían hacer examen de conciencia y aceptar que, desde un punto de vista estrictamente democrático, lo ocurrido ha sido –sigue siéndolo– un fraude y una farsa en toda regla. Un fraude –sobre todo– a Cataluña, que no merecía la humillación de convertirse en una grotesca caricatura de sí misma. No hay libertad sin ley, por mucho que los aprendices de brujo del soberanismo celebren a este hora un triunfo más falso que unas urnas de cartón.

A quienes aspiran a que Cataluña sea un Estado independiente, me gustaría preguntarles qué les parece que quienes viven en Cataluña pudieran «votar» a discreción, mientras que los catalanes que residen en Madrid –por poner un ejemplo– no pudieran hacerlo en ningún caso. ¿Es esa la democracia a la que aspiran? El documento gráfico que ABC ofrece hoy a sus lectores es una huella tridimensional de la vergüenza, una perversión democrática tomada desde tres ángulos distintos y un triple salto mortal hacia la nada o el abismo, dependiendo del camino que decidan emprender los aprendices de brujo. El ciudadano que aparece en las fotografías «votó» por triplicado para dejar constancia de que la pseudoconsulta era una burla a Cataluña, cuyas luces de antaño languidecen a esta hora mientras los soberanistas celebran no se sabe qué. No hace falta que se miren al espejo: las imágenes hablan por sí solas. Y en ellas aparecen retratados.